

# En momentos de segunda, hay que jugar en primera

Frente al crítico panorama financiero, el papel del empresariado nacional y transnacional con inversiones en el Perú tiene un lugar relevante. Ellos deben estar en la primera línea de batalla para atenuar los efectos de la desaceleración económica.

Lo cierto es que será su fuerza productiva, y no la del Estado, la que asegure dinamismo económico y mayores puestos de trabajo para más peruanos.

Así, si bien es prudente que ensayen políticas de austeridad frente a un incierto 2009, esto no debe significar que apelen al simplista ejercicio de aplazar nuevos proyectos empresariales. No basta el efecto inercial del actual crecimiento sino que debe ser sustentado por más apuestas privadas para hacer sostenible nuestro salto al desarrollo.

Es una cuestión de coherencia y confianza. En los últimos siete años, los inversionistas y las empresas han logrado amplios márgenes de rentabilidad, no solo gracias a los buenos precios de los metales sino también a las políticas de Estado que favorecen

y fomentan la inversión. Hoy no pueden perder ese ímpetu ni guardar su capital hasta que pase el temporal. Eso sería tener una visión cortoplacista, egoísta y carente de liderazgo y compromiso con el Perú.

La edición 46 de la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE 2008) tiene por eslogan “El momento es de primera, no juguemos

**Juguemos para lo mejor pero preparándonos para lo peor. Esta situación de crisis mundial, que pasa por un tema de credibilidad, servirá para confirmar la madurez del empresariado**

en segunda”. Sin embargo, con el traumático cambio en el mundo este escenario ha quedado invertido y bien podemos pedirle a los empresarios: “El momento es de segunda, pero hay que jugar como en primera”. Es decir, animarlos decididamente a que no estén a la defensiva, sino que vayan a la ofensiva, a producir más

y mejor hacia la conquista de mercados.

Los líderes de los gremios empresariales y los más conocidos hombres de empresa, que en muchos casos prefieren estar distantes de las cámaras, esta vez deben salir a dar la cara para transmitir su compromiso público de que arriesgarán en situaciones tan difíciles. Esa afirmación de confianza en el Perú los honrará aún más frente a la sociedad y creará un mejor clima de inversión.

En pocas palabras, juguemos para lo mejor, pero preparándonos para lo peor. Esta situación de emergencia internacional, que pasa por un tema de credibilidad en el mercado, servirá para confirmar el grado de madurez de nuestro empresariado.

Más adelante, las cifras dirán si es que la generación del 2000 forjó un sector empresarial maduro y con reflejos o, en caso contrario, si la crisis financiera sirvió para dejarnos el retrato de un empresario apático y timorato que solo apuesta por el país en los buenos tiempos.

Es el momento de apostar por el Perú. Como decía Vallejo: “Hay, hermanos, mucho por hacer”

## UN ESCUADRÓN DE INSPECTORES AMBIENTALES

### El valor de las abejas

**Martha Meier M.Q. (\*)**  
Periodista



Las abejas son si se quiere el alma de la cultura. Suzumbido acompañó el largo camino de aquellos recolectores y recolectoras de hojas, bayas y miel que tras descubrir la agricultura pudieron asentarse para empezar a desentrañar los misterios de la vida y, con ello, forjar las bases de la civilización. Su zumbido hoy cobra mayor vigencia, al tomarse plena conciencia de la importancia de las abejas y sus aportes económicos.

Para muestra un botón: el rendimiento de las cosechas de café puede incrementarse en más de 50% con la participación de las abejas y otros polinizadores. Así lo sostiene el científico estadounidense David Roubik, experto en investigaciones tropicales del Instituto Smithsonian. El dato cobra especial relevancia si tomamos en cuenta que, hasta el reciente descubrimiento de Roubik, se creía que las plantas de café se autopolinizaban por lo que era irrelevante, portanto, la intervención de los insectos. Pero, como dicen, sorpresas te da la vida.

Y esto no es todo. Al menos un tercio de las frutas y verduras consumidas alrededor del globo

resulta de su labor polinizadora en los cultivos establecidos por el ser humano. Tal información la ha divulgado Eric Mussen, especialista en apicultura de la Universidad de California.

Si en un caso hipotético las abejas desaparecieran de Gran Bretaña, en un solo año se perdería más de 165 millones de libras esterlinas y desaparecerían los cultivos de manzanas, peras y canola de la isla, informa la Asociación de Apicultores de Gran Bretaña; esto, claro, a menos que la polinización se realice manualmente, lo que terminaría inflando los precios al convertirse en una función remunerada.

El año pasado, por ejemplo, la Agencia para la Protección del Ambiente italiana (APAT) reveló que ese país había perdido la friolera de 250 millones de euros por la reducción de la población apícola. ¿Las causas de este declive? Para variar, las malas prácticas humanas que llevan a desequilibrios ambientales, contaminación, mala calidad del agua y difícil acceso a ella.

Las abejas son, pues, un verdadero tesoro, uno de los principales agentes polinizadores que cumple su labor, silenciosa y hasta clandestinamente, de modo que asegura la producción y el comercio de alimentos.

Hasta donde se ha constata-

do, 87 de los 115 cultivos más importantes para la economía y la dieta planetaria requieren de polinización para desarrollarse. Nueces y lechugas, brócolis y melocotones, paltas y pepinos: gran variedad de especies comestibles depende de la abeja para producir semillas, con lo que se garantiza así la sostenibilidad de los cultivos y la posibilidad de que los agricultores puedan volver a sembrarlos, año tras año.

Ellas no solo nos brindan cera, miel, polen, jalea real (antibiótico por excelencia) y propóleos (antibiótico natural). A la abeja le debemos, también, por lo menos un trillón de dólares (sí, así como se lee: un trillón de dólares) de los tres trillones del comercio anual de productos agrícolas. Hay que agradecerle también por el 35 por ciento de las calorías y la mayoría de vitaminas y minerales que consumimos cada año, según informes de la Universidad de Gotinga, Alemania.

Los aportes de las abejas para la economía son, pues, muchos y muy grandes. Pero sus servicios no quedan allí. Estamos frente a un verdadero y útil escuadrón de inspectores ambientales, que pueden ser la fuerza laboral para novedosas microempresas ‘verdes’. Así es. Las abejas son excelentes bioindicadores. Tras buscar el polen y volver a sus colmenas, es posible analizarlas y obtener datos sobre la calidad ambiental de una determinada zona y los contaminantes presentes. Toda esta información (metales pesados, pesticidas, etc.) es ‘atrapada’ en el diminuto vello que cubre a cada una. En varias áreas agrícolas de Europa, principalmente Alemania, Italia, Inglaterra y España, estos ejércitos alados y zumbadores ya están en acción recogiendo muestras, reduciendo costos y contribuyendo con conservar el planeta. ■

\* ESPECIALISTA EN TEMAS AMBIENTALES

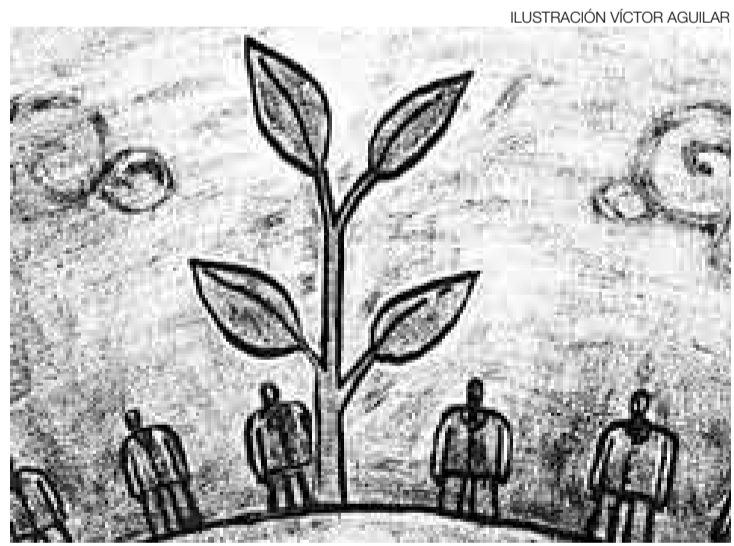


ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

## HUMOR PROFANO

Por Molina



## ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS: Y NO LE HICIERON CASO...

### La crisis anunciada

**Diego García-Sayán**  
Ex canciller de la República



Sería pieza clave en temas económicos en un previsible gobierno de Barack Obama. Estigmatizado por los conservadores, ultraderechistas y Wall Street, Nouriel Roubini, profesor universitario, fue asesor de Clinton, uno de los presidentes que dejó mejor parado EE.UU. Roubini viene acertando desde hace cuatro años en prefigurar las tendencias de la crisis financiera y hasta aspectos tan específicos como el colapso de Lehman Brothers. Quienes lo cuestionaban hoy ya no lo critican.

En las dos semanas que faltan, Obama le seguirá dando fuerte al tema. La magnitud de la crisis y la grosera incompetencia del clan Greenspan-Paulson, favorecen la propuesta del cambio y no la del continuismo. Los mensajes de Roubini seguirán siendo importantes y pueden fortalecer a Barack Obama.

Los doce puntos delineados por Roubini en el 2006 se han ido cumpliendo, aumentados, con

fatal contundencia: derrumbe en los precios inmobiliarios, pérdidas monumentales en los desregulados préstamos subprime, desplome de las cinco grandes corporaciones de inversión (Roubini habló solo de una) y profunda caída de la liquidez.

En apariencia es el momento en el que los tecnócratas de las finanzas deben entrar a tallar para salvarnos. No es así, pues no es este un asunto meramente técnico sino político y de concepciones. Ensimismados por la ideología ultraliberal y la mano invisible, personajes como Greenspan en la Reserva Federal o Paulson, secretario del Tesoro, nutrieron el estallido con eficiente minuciosidad, al parecer sin tener idea de lo que estaba pasando.

En su visita al Perú el año pasado, Paulson aseguraba que lo peor de la crisis ya había pasado. La mano invisible lo podía todo y mayor regulación del sistema financiero era superflua. En extremo se ven obligados a hacer cosas que no tienen nada que ver con manos invisibles ni desregulación. De hecho parecería que se ven forzados a actuar contra natura.

Por el contrario, los plantea-

mientos que Roubini viene efectuando desde hace ya dos años para hacer frente a la crisis se basan en una concepción coherente y la posibilidad de tomar decisiones. Sin “taparse la nariz” pues no estaría haciendo lo contrario de lo que piensa. Inyección de recursos fiscales y de liquidez, nacionalizaciones selectivas, mejores regulaciones al sistema financiero, además de inversión pública, sobre todo en infraestructura, entre sus respuestas. Algo de lo que tardamente y a trompicones ha tenido que ir haciendo el propio Bush pero, por cierto, sin tocar los grandes intereses financieros culpables de la crisis.

Esto interesa al Perú pues no estamos blindados. El efecto arrastre de la crisis estadounidense viene siendo tan brutal que el 50% de la producción bruta mundial ya se encuentra en recesión. Pueden seguir otros.

Si bien Obama no tiene una varita mágica, puede contar con mejores herramientas y, en particular, con un equipo humano más solvente. McCain es fundamentalmente del mismo equipo de Bush y el continuismo no suena atractivo. De no cometer un serio error o de no ocurrir alguna sorpresa dramática (como un atentado terrorista), Obama ganará las elecciones. ■

## rincón del autor

Hugo Guerra



Debe amnistiarse a los militares de la operación Chavín de Huántar y a los que lucharon lícitamente contra el terrorismo. Los asesinos no pueden ser favorecidos

### La amnistía posible

Cuidadoso lector, a propósito del ‘Petrogate’ y del ‘chuponeo’ ha quedado en el tintero la propuesta presidencial de amnistiar a los militares procesados por presunta violación de los derechos humanos.

En el Congreso se ha presentado un proyecto esencialmente dirigido a beneficiar a los efectivos que participaron en la operación Chavín de Huántar, que permitió recuperar la residencia japonesa

asaltada por el MRTA en diciembre de 1996.

En este extremo estoy de acuerdo, a desgaire de quienes nos insultan por discrepar ideológica y jurídicamente. Gracias a dicha intervención, considerada como una de las más eficientes en la historia contemporánea, se salvaron más de 100 compatriotas que fueron vejados por un puñado de terroristas a quienes la historia juzgará con dureza.

Es cuestión de principios: no

se puede tratar injustamente ni seguir persiguiendo a militares decentes. Tampoco se debe permitir que so pretexto de proteger los derechos humanos se aliente la destrucción progresiva de nuestras FF.AA.

Seamos claros: en el tema humanitario hay personajes y organizaciones de todo pelaje. De un lado están quienes con convicción defienden los derechos del ser humano; pero están también quienes manipulan la noble causa por razones tanto políticas como pecuniarias. Y son identificables los extremistas que buscan horadar la respetabi-

lidad de todo lo militar, al desconocer los conceptos elementales de patriotismo, soberanía y defensa nacional.

Pero la amnistía no puede ser para todos y por cualquier causa. Aparte de los que intervinieron en la residencia japonesa, están quienes cumplieron órdenes y participaron en las acciones represivas dentro de una justa guerra contrasubversiva, en la que hubo episodios complejos hasta para evaluar; y están, cómo no, los otros que formaron parte de organismos paramilitares cuyo norte fue el del asesinato premeditado y vesánico.

En el primer caso, la amnistía es viable porque no se puede sancionar a aquellos que utilizaron las armas del Estado para luchar contra el genocidio organizado por las bandas de Sendero Luminoso y del MRTA.

En el segundo grupo no cabe ninguna forma de perdón u olvido jurídico porque, como bien lo dice la CIDH, “los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de crímenes de lesa humanidad”.

En cuanto a la polémica en torno, es democrática la discrepancia entre los que alentamos la re-

conciliación nacional y aquellos que insisten en posiciones judicialistas. Pero deben quedar fuera los extremistas que carecen de argumentos racionales y se basan únicamente en el odio y la diatriba, parapetándose en el anonimato (como el de la Internet), sin suscribir sus posiciones.

Y, aunque suene paradójico en esta cuestión, parafraseemos a Mao Tse Tung en discusión sobre si es procedente la amnistía para los militares: dejemos que florezcan mil flores bajo el sol y compitan por su belleza. Esto es por la calidad de los argumentos que se expongan. ■